



Capítulo 995

Actuando Como Una Inocente

Ya había pasado una semana desde la desaparición de Qian Fujū y todo seguía como siempre en el Masaje Celestial.

De hecho, el negocio iba tan bien que Mei Xing y Mei Ying se habían olvidado de Qian Fujū, lo que les permitió concentrarse en su trabajo.

Un día, temprano por la mañana, una mujer extremadamente hermosa que vestía túnicas y tacones rojos se acercó al Masaje Celestial.

Cuando los peatones vieron esa figura vestida de rojo, sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa.

"¡E-Esa es la Señora de la Túnica Roja! ¿Qué hace aquí?"

"¿Crees que está aquí por lo que le pasó a su hijo, Qian Fujū?"

"Es muy probable..."

Los transeúntes murmuraban entre sí con una voz ronca. A diferencia de cuando maldecían a Qian Fujū en voz alta, nadie se atrevió a hablar mal de la Señora de la Túnica Roja en voz alta.

"¿Les importa si me salto la fila? Tengo un asunto importante con el gerente de este lugar, Xiao Yang. Les compensaré por las molestias", preguntó la Señora de Túnica Roja a las que hacían fila afuera del edificio.

"S-Siga adelante."

Todos en la fila asintieron con la cabeza, con sonrisas nerviosas en sus caras.

"Gracias a todas." La Señora de la Túnica Roja ya no se preocupó por la gente y al instante siguiente entró en el Masaje Celestial.

"¡Bienvenida al Masaje Celestial! ¿En qué puedo ayudarla hoy?", la saludó Mei Xing sin saber que era la madre de Qian Fujū.

"Me gustaría hablar con su mánager, Xiao Yang".

"¿El gerente? ¿De qué se trata?", preguntó Mei Xing.

"Se trata de mi hijo, Qian Fujū", dijo la Señora de la Túnica Roja, sin pensar en ocultar su identidad.

"¿Eh?"

Mei Xing no comprendió de inmediato las palabras de la Señora de la Túnica Roja, pero cuando lo hizo, sus ojos se abrieron con sorpresa.

—¿La madre de Q-Qian Fujū?! —exclamó Mei Xing.





"¡P-Por favor espere un momento!"

Mei Xing se levantó inmediatamente de su silla y corrió a la sala de masajes para explicarle la situación a Su Yang.

"¡Gerente! ¡Alguien que dice ser la madre de Qian Fujū está aquí para hablar con usted!", le dijo.

—La Señora de la Túnica Roja, ¿eh? —Una profunda sonrisa se dibujó en el rostro de Su Yang.

Luego salió con Mei Xing siguiéndolo...

Hola, soy Xiao Yang. Eres la Señora de la Túnica Roja, la madre de Qian Fujū, ¿verdad? Vayamos a un lugar más privado, ¿de acuerdo?

La señora vestida de rojo asintió y procedió a seguir a Su Yang a una de las habitaciones del hotel, mientras Mei Xing volvía a gestionar la recepción.

"Lo siento, pero no tengo té para servirte, ya que no esperaba visitas de esta manera", le dijo Su Yang una vez que se sentaron frente a frente en el sofá.

"Está bien. Vine sin avisar y no pienso quedarme mucho tiempo", negó con la cabeza con calma.

—Entonces, pasemos al tema. ¿Por qué quieres hablar conmigo? —preguntó Su Yang con una expresión tranquila pero seria.

"Es muy sencillo. Estoy aquí para disculparme por las acciones de mi hijo", dijo con voz entrecortada.

Y ella continuó antes de que Su Yang pudiera siquiera abrir la boca: "Ah, por favor, no malinterpretes mis intenciones. No busco tu perdón ni te pido que lo perdones. Simplemente estoy aquí como madre para disculparme por las malas acciones de su propio hijo".

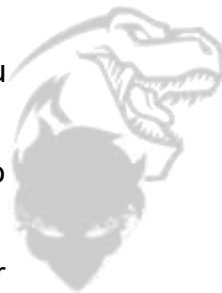
Aunque Su Yang permaneció indiferente por fuera, en realidad estaba sonriendo con disgusto por dentro.

—Te haces la inocente, ¿eh? Quizá puedas engañar a los demás con tu apariencia de persona honesta y sincera, pero sé perfectamente lo mala que eres como persona. —Su Yang se burló para sus adentros.

La Señora de túnica roja había actuado de la misma manera cuando visitó este lugar antes, como Su Yang, pero tan pronto como él rechazó sus acercamientos, ella inmediatamente comenzó a conspirar para arruinar su imagen, acusándolo de secuestrarla, agredirla y torturarla.

Si pudiera, la mataría en este mismo momento.

Sin embargo, Su Yang no mostró ningún tipo de disgusto hacia la Señora de Túnica Roja en el exterior y actuó como si este fuera su primer encuentro.





Ya veo... Me has puesto en una situación difícil. Pareces una persona honesta y no quiero entristecerte, pero cuando recuerdo las cosas horribles que les has hecho a otros, simplemente no puedo permitirme perdonarlo. Espero que lo entiendas.

—No, lo entiendo perfectamente. Como ya dije, no vine hoy a pedirte perdón. De hecho, me gustaría que nos hiciéramos amigos o algo parecido.

"¿Amigos?" Yuan no pudo evitar reírse entre dientes al escuchar sus palabras y dijo: "¿Aunque yo pueda ser la causa de la muerte de tu hijo?"

"Si eso sucede, que así sea. Ese idiota de mi hijo siempre ha estado causando problemas a los demás, por mucho que le advertí. Sabía que el karma acabaría por alcanzarlo y lo haría pagar por todo algún día. Ya me he preparado para una situación así", dijo la Señora de la Túnica Roja.

Sus intenciones eran claras: hacer que pareciera que no le importaba Qian Fuju y parecer estar del lado de Su Yang, para que él no persiga sus asuntos en el futuro si ella no puede salvar a Qian Fuju, incluso tal vez beneficiarse de él, que tiene el Medallón del Placer.

Desafortunadamente para ella, ya había arruinado todo sin darse cuenta, y eso ocurrió hace muchos miles de años.

"Para empezar, ¿por qué no hablamos de nuestra historia para conocernos un poco mejor? Empezaré yo primero", dijo, obviamente intentando recabar información sobre su pasado.

"Oh, pagaré por ocupar tu tiempo, así que no necesitas preocuparte por eso", agregó de repente.

Su Yang reflexionó un momento antes de asentir con una sonrisa amistosa en su rostro: "Claro. ¿Por qué no?"

Después de todo, cuanto más supiera sobre sus enemigos, más fácil le resultaría enfrentarse a ellos.

Así, la Señora de Túnica Roja comenzó a contarle a Yuan sobre su pasado y cómo comenzó su negocio en la Ciudad del Placer.

